

EL VALOR DE LAS PALABRAS CONVERSACIÓN CON GERMÁN GULLÓN¹

MARÍA ROSARIO QUINTANA²

Crítico literario, profesor y asesor universitario, catedrático de literatura española de diferentes universidades de prestigio, investigador en el *Amsterdam School for Cultural Analysis*, escritor de ficción, ensayista, editor, director del Instituto Cervantes en los Países Bajos... Germán Gullón es sin duda una de las figuras señeras de nuestra cultura, así como uno de los referentes actuales más destacados dentro de las humanidades. De hecho, no podríamos valorar acertadamente la crítica literaria contemporánea sin remitirnos a su quehacer como teórico de la literatura, editor de textos de grandes clásicos españoles modernos, y a su labor crítica en relevantes periódicos. Comprometido con su tiempo, proporciona a los lectores un pensamiento novedoso, útil y necesario en la actualidad.

Conscientes de la imposibilidad de abarcar toda su producción y sus múltiples facetas en una entrevista, comenzamos dialogando

¹ “El valor de las palabras” se inspira en un fragmento especialmente significativo del cuento de Germán Gullón con evocación juanramoniana “Plateruco, bonito”, de su libro *Azulete* (Barcelona: Destino, 2000, p. 53).

² ANLE e integrante de la Comisión Editorial de la RANLE. Profesora de español, literatura española y lingüística en *Marshall University*, donde ha sido Directora de los estudios de posgrado en español. Fue profesora de la Universidad Complutense de Madrid y miembro del Instituto de Lexicografía de la Real Academia Española. Asimismo, se ha dedicado al análisis de la literatura española contemporánea desde puntos de vista interdisciplinarios, a estudios transatlánticos y de traducción literaria.

con él acerca de uno de los escritores del siglo XIX que más ha estudiado, editado, y que más ha influido en su obra de ficción.

María Rosario Quintana. En “Benito Pérez Galdós, un clásico moderno” afirmas que “[n]adie serio disputa la importancia y vigencia de sus aportaciones a la novela, al teatro, y al periodismo de los albores de nuestra modernidad”. También tu padre hablaba de la modernidad de este gran escritor. ¿Por qué Galdós es moderno y a su vez clásico?

Germán Gullón. Ricardo Gullón, mi padre, es el primero de los críticos que denominó a Benito Pérez Galdós como novelista moderno, pues era el autor español que adaptó nuestra narrativa a las formas modernas de contar, siguiendo las pautas de Balzac y Zola. Es decir, que el texto narrativo no era contado por un narrador que se dejaba llevar por la imaginación, como los románticos, sino ateniéndose a las formas propias del Realismo y del Naturalismo. Mi visión de Galdós supone una prolongación de la de Ricardo Gullón, y considero a Galdós un escritor moderno por cómo utilizó las técnicas narrativas mismas, introduciendo en nuestra cultura literaria la corriente de conciencia y el uso de la segunda forma narrativa, el tú. Lo que le permitió expresar cuanto dicen las conciencias, entrar en lo que Antonio Machado llamaría unos años después las galerías del alma. Y lo hizo antes de que Freud explicara la existencia de esas galerías interiores del hombre en un libro de ensayos científicos.

Y Galdós es un clásico moderno porque sus novelas bosquejan un mapa muy completo de la España de la segunda mitad del siglo XIX, sin el que careceríamos de una visión de la España burguesa. Sus novelas resultan textos imprescindibles para conocer ese tiempo, sus gentes y la sociedad en que vivían.

MRQ. Nos dices en “La mirada masculina y la conciencia en *La Regenta*” que Clarín, como Galdós o Pardo Bazán “[l]o que hicieron fue cargar la pluma en el barro humano y escribir sobre la vida que en él encontraron”. ¿Es tu intención provocar que se profundice en la esencia de sus obras, oculta bajo los velos ideológicos que la revisten?

GG. Así es. Tenemos que conservar el legado de estos extraordinarios escritores, porque representaron en sus obras un panorama del ser humano decimonónico y de su tiempo. Asimismo, los tres presentaron el sentir de las gentes a través de personajes inolvidables, el Magistral de *La Regenta*, Julián Álvarez y Sabel, de *Los pazos de*

Ulloa, o *Fortunata de Fortunata* y *Jacinta*. Estas obras ofrecen un espejo a los lectores para verse en los personajes, en sus modos de comportarse y de ser, donde aprendemos de las fallas del barro con que estamos hechos.

MRQ. Compartimos interés por la obra de Camilo José Cela, lo que me lleva a preguntarte ¿por qué piensas que su novela a partir de 1969 acusa un cambio desacertado con respecto a sus novelas anteriores?

GG. Las novelas hasta 1969 tienen dos componentes esenciales: el elemento social, la preocupación por el ser de España y los españoles, y el interés por presentar un mundo multisensorial, de utilizar lo que él mismo denominó la paleta del escritor. Su narrativa hasta ese momento, 1969, supuso una renovación extraordinaria de la ficción española de postguerra. *La familia de Pascual Duarte* y *La colmena*, muy en especial. En fechas posteriores Cela prefirió iniciar un camino de innovación permanente, publicando novelas experimentales. Fue una moda del momento. Otros contemporáneos suyos publicaron obras similares, como *Parábola del naufrago* (1969), de Miguel Delibes, pero enseguida dieron marcha atrás, y nos ofrecieron libros como *Los santos inocentes* (1981). Cela no. Hasta el final se dedicó a firmar obras estilísticamente brillantes, pero donde los argumentos carecían del interés de los primeros libros, con lo que algunos lectores le abandonaron.

MRQ. ¿Qué papel desempeña la crítica literaria en la actualidad?

GG. La crítica literaria en España ejerce poca influencia, y lo dice un crítico que lleva décadas contribuyendo con reseñas a *El País*, a *El cultural* de *ABC*, y en el presente a *El Cultural* de *El mundo*. Tiene que ver, en mi opinión, con dos factores. El lector actual se ha rebelado contra los dogmas estéticos, pues un gran número de lectores gusta, por ejemplo, de la novela negra, y los críticos les dicen que no es literatura. Y, por otro lado, el lector compra los libros condicionado por la mercadotecnia. Casi nadie puede librarse de los anuncios de los libros superventas.

La función de la crítica, sin embargo, tal y como aparece en suplementos literarios y revistas, cumple un papel fundamental, el intermediar entre el libro y el lector, y prevenir que los únicos libros que se publiquen y vendan sean los que se piensa que obtendrán un importante beneficio económico.



© María Rosario Quintana y Germán Gullón. Madrid, 2017

MRQ. En tu opinión, ¿qué relevancia tiene la responsabilidad social del escritor, que la literatura signifique una aportación a la sociedad en general, y por ende, al individuo en particular?

GG. Absolutamente. Creo que la literatura desempeña una importante función social. Como dije antes, el texto literario pone al lector ante un espejo donde aprende a conocerse. *El Quijote* es el gran modelo universal; el propio protagonista, el célebre caballero andante, aprenderá a conocerse a sí mismo. En la segunda parte ya sabe que Dulcinea sólo existe en su imaginación, que la dama en realidad se llama Aldonza Lorenzo.

La novela española a comienzos de los setenta del pasado siglo dio un giro hacia la novela literaria, y Juan Benet y su obra serían los mejores exponentes, y a través de su influencia en el diario *El País* consiguió que la novela literaria fuera la única valorada por la crítica. Por ello nuestra narrativa deja de tener influencia en el lector, que si quiere ver representada la realidad de su tiempo tiene que ir al cine, a las películas de Carlos Saura y luego de Pedro Almodóvar. La ten-

dencia ha continuado hasta el presente, aunque escritores socialmente relevantes como Rafael Chirbes consiguieron el favor de los lectores y, tras su muerte, el de la crítica también.

MRQ. ¿Podrías hablarnos de la materia prima que nutre las páginas de *La codicia de Guillermo de Orange*, que tanto éxito ha tenido entre la crítica y los lectores?

GG. La materia prima es la leyenda negra. Los holandeses lanzaron en el siglo XVI una guerra psicológica contra los españoles, llamándonos perros judíos y otras lindezas por el estilo, y consiguieron que sus bajezas se extendieran por todo el continente. Los ingleses las hicieron suyas inmediatamente, pues les convenían políticamente.

Al comienzo de la crisis económica de 2008, la leyenda negra renació con una enorme fuerza en la prensa holandesa. Usaban constantemente la denominación del cinturón de ajo para nombrar a los países mediterráneos. Este abuso sigue hasta el presente. El principal periódico del país publica cada quince días un artículo donde los españoles aparecemos caracterizados en la peor luz. Hace quince días, por ejemplo, el corresponsal, Koen Greven, publicó un artículo sobre el odio que sienten los castellanos hacia los catalanes. Avisé a la redacción del diario por enésima vez sobre esta monstruosidad, pero nunca se dignan responder. Por eso, escribí la novela para enseñar que el nacionalismo es un enorme problema, pues impide que Europa sea una.

MRQ. En *Azulete* encontramos una singular variedad dentro de la narrativa breve: cuentos diversos, una microficción, e incluso “cuentelas”. Ya habías escrito “cuentelas” en *Adiós, Helena de Troya*. ¿Por qué “cuentelas” y no cuentos?

GG. Siempre digo que una cuentela es un cuento escrito con tela de realidad. Mis cuentos no son cuentos imaginativos, sino relatos donde pretendo presentar bosquejos de un asunto socialmente relevante.

MRQ. En *Azulete* acudes no solo a lo literario (en “Plateruco, bonito” y en “Azulete”, por ejemplo) y a lo histórico (en “Crónica de una visita de Estado inesperada”), sino también a lo real como materiales narrativos. No obstante, hay mucho más. Acudes a lo literario y a lo histórico para encantar y reencantar la realidad (o “reencantando la realidad”, como acertadamente expresas en el título de la segunda parte). El tono humorístico, irónico algunas veces, es en *Azulete* suave arma crítica, muy efectiva, que te sirve para mostrar al lector la realidad humana. ¿Hasta qué punto eres consciente de todo ello cuando

estás escribiendo? ¿Elaboras mucho la narración, o por el contrario prima la espontaneidad?

GG. Sí, estoy completamente consciente de lo que escribo. Primero escribo un borrador silvestre, prestando la expresión de Juan Ramón Jiménez, y luego reviso el texto mil veces, el trabajo más grato, hasta que queda como yo quiero.

La ironía me parece la mejor arma de que disponemos los escritores para levantarle los faldones a la realidad, y que muestre su verdadera cara. La seriedad queda muy bien en los actos políticos, rituales académicos, etcétera. Odio con Clarín la seriedad de paraninfo, tras la que no hay nada, desde luego ninguna vida.

MRQ. Al decir “[l]a vida es sueño o el sueño es vida” estás evocando a grandes escritores de la historia de la literatura hispánica y universal. ¿Podrías hablarnos tanto de la relación sueño-vida como de la vinculación literatura-vida tal como tú las entiendes?

GG. La literatura para mí es el arte de escribir con la mayor fuerza expresiva de que uno es capaz. Guiado por el propósito de representar la realidad que conocemos, y mediante los personajes, los temas, los espacios creados, que podamos entender la vida en su complejidad. La literatura es bella por el cuidado que el autor pone en expresarse bien, en decir con precisión. Si uno tiene el talento expresivo de Juan Ramón Jiménez o de Ramón del Valle-Inclán, que supieron hacer todo lo dicho y decirlo en colores, expresando las percepciones junto a las ideas, estamos ya hablando de los genios, es decir, de los mejores.

MRQ. Dentro de tu obra de ficción se observan puntos de conexión con la de Galdós. ¿En cuál de tus obras está más presente? ¿En *Moncloa* quizá?

GG. Desde luego. En *Moncloa* traté de escribir un episodio nacional galdosiano. Pensé durante mucho tiempo cómo lo haría el genio canario, y sin más me eché a la piscina. Pienso que el esfuerzo mereció la pena.

Lo que me une a Galdós es algo bastante sencillo. Sigo creyendo, como él, en los valores de la Ilustración, la libertad, la democracia, las obligaciones sociales, y prefiero las maneras no agresivas de expresarse, de vivir con tus semejantes, amigos, colegas, familiares, la armonía humana, en última instancia, el supremo valor para los krausistas. Pienso que aún sigue vigente, y que nos puede ayudar a vivir una existencia moralmente responsable.

MRQ. ¿Podrías hablarnos de tus primeras lecturas, así como de las influencias literarias que has recibido además de la de Galdós?

GG. Mis primeras lecturas fueron libros de aventuras, las novelas de Emilio Salgari por ejemplo, de ellas me quedó ese gusto por los argumentos de ficción bien armados. Ya de adolescente hice dos lecturas que me marcaron para siempre, los *Episodios nacionales* de Galdós y las novelas y las obras de teatro de Miguel de Unamuno. O sea, que la riqueza del argumento de Salgari se vistió de historia en Galdós y, posteriormente, de vida interior en Unamuno.

Además he sido siempre un lector de libros de ensayos y de revistas. Me parece fundamental vivir expuesto a las ideas de otros. Tener siempre el tanque lleno.

MRQ. ¿Qué escritores actuales son de tu preferencia? Y ¿por qué?

GG. Entre los novelistas españoles, el mencionado Rafael Chirbes. Y entre los más jóvenes, Carlos Soto Femenía, cuya novela *El carbonero* (2016) me parece excelente.

Leo mucha novela norteamericana, inglesa, francesa y americana. Philip Roth, Julian Barnes, Patrick Modiano, por ejemplo. Me gustan especialmente porque suelen tocar temas que me afectan.

MRQ. En *Los mercaderes en el templo de la literatura* analizas la realidad de la literatura en el mercado. ¿Qué destacarías de este ensayo?

GG. Es, sin duda, el libro mío que más repercusión ha tenido. El motivo que me impulsó a escribirlo fue alertar sobre los peligros de la mercadotecnia, que ha tomado el control de cuanta literatura se publica. Y los lectores sin darse cuenta sólo compran los libros que anuncian las grandes editoriales, lo que lleva a un empobrecimiento cultural.

MRQ. Hemos leído en qué difieres de *La civilización del espectáculo*, de Mario Vargas Llosa. No obstante, cabe preguntarse: ¿*Los mercaderes en el templo de la literatura* no supone igualmente una crítica al espectáculo, en este caso al espectáculo de la literatura como producto mercantil?

GG. Sí, y está muy bien visto. Mario Vargas Llosa es para mí un referente permanente, pero pienso que no entiende bien, o al menos no lo expresó bien, en el libro mencionado, el hecho de que estamos entrando en una nueva era literaria, una en que el libro de papel tendrá que ceder su puesto al libro digital. Es decir, que la lectura

lineal está siendo sustituida por la lectura hipertextual. Y creo que si tenemos en cuenta este aspecto, el peligro para la literatura no es el espectáculo, sino aferrarse a los modos tradicionales, y dejar de lado las posibilidades de creatividad ofrecidas por lo digital.

MRQ. El escritor Andrés Neuman en su peculiar diccionario *Barbarismos*, confeccionado con buena dosis de humor y metáfora, define la palabra “solapa” como “parte del ejemplar que se estudia atentamente antes de emitir un juicio literario”. ¿Piensas que esta definición refleja la realidad?

GG. No es mi caso, pero sí entiendo que hay muchas críticas que se publican en los suplementos literarios donde se nota que el crítico sacó buena parte de su información de la solapa del libro o de la propaganda enviada por el departamento de comunicación de la editorial.

MRQ. Siempre has demostrado, transitando por múltiples caminos, literarios y no literarios, un profundo compromiso con la época en la que vives. La siguiente pregunta apunta hacia un tema de plena actualidad. ¿Podrías compartir con nuestros lectores tu parecer acerca del temor que existe al menoscabo de la literatura de calidad en la era de Internet?

GG. Temer al Internet es como temer al presente. El mundo digital ofrece infinitas oportunidades para el desarrollo de la creatividad, incluidos los humanistas. Sólo hay que entender bien una cosa: cuando la gente piensa en el mundo digital se fija en los aparatos, los ordenadores, los programas, y no en la manera en que puede ayudarnos a comprender nuestro mundo y al ser humano.

He visto infinidad de propuestas de beca y de ayudas económicas redactadas por humanistas en las que la petición suele basarse en solicitar la ayuda de un técnico para hacer un trabajo, y suelen dejar de lado el elemento fundamental, el componente humanístico. La interpretación de la realidad sigue siendo la principal tarea de cuantos nos dedicamos a los estudios humanísticos.

MRQ. Desde la perspectiva del profesor que has sido de diferentes universidades, tanto de Estados Unidos como de Holanda y España, ¿cuál es tu visión de los sistemas de enseñanza en estos países?

GG. El norteamericano sigue siendo el mejor, por ser el mejor dotado económicamente, y porque mantiene una larga tradición de buscar la excelencia en el desarrollo de su cometido.

Las universidades europeas se van adaptando, y algunas instituciones técnicas compiten con las norteamericanas, pero en el terreno de las humanidades queda todavía un camino por recorrer.

Por otro lado, no creo en las clasificaciones de universidades. Hay universidades que no salen favorecidas en las clasificaciones, si bien tienen departamentos excelentes. Y esto es importante en España y en Europa en general. En España no hay ninguna universidad destacada, pero hay departamentos en ciencias y en las humanidades de alta calidad.

MRQ. En 1997 comenzaste a dirigir el Instituto Cervantes en los Países Bajos. ¿Cómo recuerdas esa época?

GG. Fue un momento estupendo. El Instituto Cervantes no estaba bien dotado, pero los directores tenían claro que su cometido era presentar la cultura española, especialmente la cultura española actual. Yo aposté por no insistir en la España negra, en la dictadura de Franco, sino en presentar la España de la Transición y posterior. Fue, en mi opinión, un éxito. Ahora, por razones económicas, el Instituto centra sus actividades más en la difusión de la lengua.

MRQ. Antes de concluir esta charla, me gustaría expresarte mi agradecimiento, también en nombre de quienes integran la *Revista de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (RANLE)* y de nuestros lectores si me lo permiten, por dedicarnos tu valioso tiempo con tanta amabilidad, así como por la riqueza que has puesto en cada una de tus palabras. Por último, estaría encantada de que nos dejaras saber en qué estás trabajando en este momento y qué proyectos tienes previsto llevar a cabo en el futuro.

GG. En este mismo momento estoy trabajando en un libro sobre lo digital. Hace unos años publiqué *El sexto sentido. La lectura en la era digital*, que tuvo una buena acogida. Y estoy redactando una puesta al día del mismo. A la vez, redacto una biografía de Galdós, que espero tener lista para fines de año.

Como ves, mis temas, como las manzanas, no caen nunca muy lejos del árbol, de los temas que siempre me han interesado. Intento poner al día lo mejor de nuestra tradición cultural y buscar nuevos horizontes intelectuales.

Muchas gracias a ti, por estas preguntas tan oportunas, y a la *RANLE* por un trabajo estupendo en favor de nuestra lengua y culturas.